

NOVENA A LA DIVINA PASTORA

LA FE DE MARIA

- **Ambientación:**

La fe es el soporte de las realidades que se esperan. Por la fe conocemos que el mundo fue creado por Dios. Por la fe Abraham, Moisés... fueron gratos a Dios.

María por su fe mereció el elogio: "Feliz Tú que has creído".

Nosotras, rodeadas de tan gran número de testigos, aprendamos a despojarnos de nuestras seguridades para ponernos en las manos del Padre.

Canto: Madre de los creyentes

- **Símbolo: Cirio encendido**

"Caminad como hijos de la luz"

María, nuestra Divina Pastora, consecuente con su fe, recorre el éxodo que junto con su hijo Jesús la conducirá hasta la cruz.

La fe iluminó también toda la vida de María Ana. Aprendamos a beber de esas fuentes y así nuestras vidas podrán irradiar luz.

Canto: El Señor es mi luz y mi salvación

- **Introducción a los salmos:**

Como el amor rompe las palabras, porque es el anhelo irresistible de lo divino, no nos sorprenda que las sencillas gentes le hayan llamado a María, Madre de Jesús, la Divina Pastora. Querían decir con ello, simplemente, que Jesús es el Buen Pastor. Tan Buen pastor, tan amante de su rebaño, que a su Madre le ha confiado sus cuidados.

El Buen Pastor protege a su rebaño, lo defiende, lo alimenta, lo conduce a claros manantiales, le da el alimento de la vida eterna.

Y el Buen Pastor quiso tener a su Madre junto a sí en esta obra de amor y redención.

Cuando cantamos a la Madre del Buen Pastor, estamos narrando un Evangelio espiritual, estamos cantando la Canción del Buen Pastor, que dio su vida por sus ovejas.

¡Oh Jesús, Buen Pastor, condúcenos bajo tu suave cayado!

Salmo 1º: A las fuentes de agua viva (Sal 23)

Salmo 2º: A María, Divina Pastora

Ant.: Gracias, Señor (4), por darnos por Madre, Pastora y guía a María, Madre de Dios.

La audacia del amor te ha revestido
con el campestre atuendo de Pastora,
María, dulce Madre que nos cuidas,
de Cristo, Buen Pastor, su servidora.

Acaso te digamos, al mirarte,
que eres bella en el campo y que enamoras;
la esposa amada, Pascua y Paraíso,
canción de amor de cuanto el hombre añora.

Mas eres, sobre todo, buena Madre,
la toda y siempre Madre, la Piadosa,
la que en la Cruz tomó bajo su manto
al hijo que Jesús te dio en su hora.

Asístenos, defiéndenos del malo,
oh siempre fiel, oh siempre vencedora,
amparo de tentados y caídos
que toda pena alivia y acomoda.

Oh Virgen misionera de sencillos,
llevada en estandarte cual Señora,
las flores brotarán en las praderas,
oh Madre del amor, consoladora.

¡Honor a Jesucristo que te hizo
reflejo de su amor y su corona,
en él se multiplique la alabanza,
al darnos tú su gracia redentora! Amen.

- **Video: "Refugio del pobre"**

- **Lecturas y reflexión:**

La fe en los Evangelios:

Jesús se recrea en hacernos ver que era la fe la que obraba los prodigios:

"Vete, tu fe te ha salvado"

"Que te suceda conforme has creído"

“Si tuvierais fe como un grano de mostaza trasladaríais montañas”.

María, prototipo de la fe:

Por su fe, María se entrega a la acción del Espíritu y por eso concibe a Cristo antes que en su seno en su corazón. Por esta gran fe se hace embajadora de la Buena Nueva.

María sabe abandonarse en el Dios Providente viviendo en todo momento sus planes con gozo y apertura.

Haciendo un pequeño recuento de las escrituras podríamos ver a qué la lleva la vivencia de la fe:

El ángel le anuncia que Ella, la Virgen, tiene que ser Madre del Altísimo.

El nacimiento de ese Hijo tendría que ser en la mayor pobreza.

Para librar a ese Hijo de la muerte, tendría que dejar su patria y huir a Egipto.

Jesús la deja porque tiene que ocuparse de las cosas de su Padre.

Al pie de la cruz, cuando todos vacilan y dudan, Ella permanece firme y serena.

- **Lectura: (De la carta encíclica *Redemptoris Mater* de Juan Pablo II)**

“Este *fiat* de María -“hágase en mí”- ha decidido, desde el punto de vista humano, la realización del misterio divino. Se da una plena consonancia con las palabras del Hijo que, según la *Carta a los Hebreos*, al venir al mundo dice al Padre: “Sacrificio y oblación no quisiste: pero me has formado un cuerpo... He aquí que vengo... a hacer, oh Dios, tu voluntad” (Hb 10, 5-7). El misterio de la Encarnación se ha realizado en el momento en el cual María ha pronunciado su *fiat*: “hágase en mí según tu Palabra”, haciendo posible, en cuanto concernía a ella, según el designio divino, el cumplimiento del deseo de su Hijo”.

María ha pronunciado ese *fiat por medio de la fe*. Por medio de la fe se confió a Dios sin reservas y “se consagró totalmente así misma, cual esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo”. Y este Hijo - como enseñan los Padres - lo ha concebido en la mente antes que en el seno: precisamente por medio de la fe (nº 13).

- **Alabanzas a María:**

Alabemos a María por su fe, diciéndole:

¡Feliz tú, porque has creído en las promesas del Señor!

Lectora: Dijo el ángel a María: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

Todas: *¡Feliz tú, porque has creído en las promesas del Señor!*

Lectora: ¡Bendita tú, entre todas las mujeres!

Todas: *¡Feliz tú, porque has creído en las promesas del Señor!*

Lectora: Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús.

Todas: *¡Feliz tú, porque has creído en las promesas del Señor!*

Lectora: María dijo: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”

Todas: *¡Feliz tú, porque has creído en las promesas del Señor!*

Canto: Gracias, Madre

- **Oración comunitaria:**

➤ María nos enseña que vivir la fe es avanzar en verdad. Pedimos que nuestro actuar sea coherente con la fe que profesamos. Oremos.

➤ María, en tus manos ponemos nuestra vida de fe, bendícela para que dé frutos fecundos. Oremos.

➤ Sin fe es imposible agradar a Dios. María, fortalece nuestra fe para que como tú podamos también ser gratas a los ojos de Dios. Oremos.

Preces espontáneas.

- **Magnificat: Canto de María**

- **Oración final:**

Madre de Jesús y Madre nuestra, con especial confianza nos dirigimos a ti. Te aclamamos por igual Virgen y Madre y nos llena de gozo la íntima presencia de tu amor.

Tu vida escondida, siempre sencilla y disponible, rebosando ternura y comprensión, llena de gracia, nos evoca el misterio y a la vez nos estimula a la acogida, al desprendimiento, a la contemplación y al servicio, fieles a nuestra tradición con sencillez y pobreza.

MADRE, DIVINA PASTORA, tú que vives ya glorificada en los cielos y eres camino y guía de quienes aún peregrinamos,

NOS CONSAGRAMOS A TI. Protege nuestra Congregación, fortalece nuestros esfuerzos de renovación y ayúdanos a configurar nuestro carisma según el querer de Dios y de la Iglesia.

Que seamos capaces de mostrar al mundo de hoy al Jesús vivo y resucitado, al Jesús Buen Pastor, que nos acoge con ternura. Amen.

Canto final: Pastora querida